

de
L A G U N A , (1982)
Alberto Arvelo Ramos

La laguna no es espejo para que uno se vibre.
Sino el ojo de la tierra que quiere comprendernos.
¿Qué me dices, pupila tranquila y terrible? ¿Deseas
[que me hunda
en tu luz sin claridad, en tu comprensión que ni
[perdona ni
comprende?
¿Que deje de ser yo mismo para volverme agua
[pura, correr contigo,
por ti hasta la noche?
¡Dime lo que me miras! ¡Dime lo que no quiero
[que me mires!

POEMA METAFISICO

I

La luna es distinta de sí.

Desconoce resquebrajadura de hojas.

Montes y ríos y sonrisas
ahondan no ser.

Todo es normal ¿La norma?
Los amores se desmerecen.
Pero te miro y entiendo
que a pesar de la lluvia
no fluyes a tierra
como llovizna

Pero te fluyo y sé
que a pesar de las piedras
goteo en tus rendijas.
Pero me agrieto y escucho
cómo es implacable el silencio.

II

Para ser bastaría
saber que hay algo
que sea sin tí.

Pero no basta.

POEMA DE LA INEXISTENCIA

En el goce he dejado de existir,
porque existir es recordar algo mejor que hoy.

Estirar de algún modo
alguna muerte que tuvimos.
Como si uno tuviera un eco.

Pero no tenemos nada más fuerte
que esta sacudida de mordernos.

Tus piernas se llaman
el olvido de Dios.

Tus labios se llaman
la voz que no dice.

Tu pubis se llama
el cielo que murmulla.

Tus senos son los ríos
por donde se meten estas tardes.

99

Tu aire, el aire tuyo
no es sonido
no es aire
eres tú, transparente.

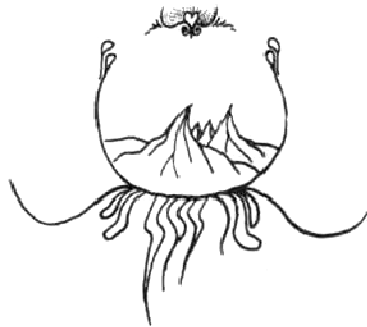
RESURRECCION

Amo
los que han levantado
de cada río de su tristeza
un cielo de murmullos
y lagunas.

Ellos son las peñas inversas de Dios.
La tierra está construida con hilos de agonías.

Alba, derrumbamiento,
día, y anochecida
tienen un solo nombre.

Al nacer
morimos de ser piedra
o Nada cristalina.
Por eso morir también se llama
resurrección de las tinieblas.



POEMA DE AMOR

Ni carta ni poema
lo que esta mañana
me amanece.

Yo no huyo de tí
ni te busco

Andas en los ríos
cotidianos.

No gano nada con tenerte
ni ganas nada con ganarme.
Eres en mí, perderme.
Y yo en tí, perdido, comenzado,
tú sin tí.

Como un vidrio opaco
que me permite mirar
más allá de este gozo.

No es amor.
No es convivirnos. No es casa hecha
para que tú y yo la levantemos.
No es historia. Ni es destino.
Ni hijos.

Es cómo respiras. Es cómo
respiras. Es cómo respiras.